

CAPÍTULO 5: NO SENTIRSE PERDONADO

Los cientos de cartas que las personas amantes de Dios han enviado desde febrero de 1990 revelan un patrón sumamente preocupante. Indican que un gran número de personas evalúan su relación con Dios casi totalmente por sus sentimientos. A veces, algunos de ellos sienten que Dios está muy lejos de ellos. Otros concluyen que sus oraciones realmente no valen mucho, por lo que pasan todo el día sin orar. Y muchos otros no pueden entender qué les impide ser cristianos felices. Pero hay algo en particular que me entristece especialmente. Me desgarrar leer cartas de cristianos solitarios que están convencidos de que las sombras de sus antiguos pecados aún los persiguen. En otras palabras, sienten que Dios todavía les guarda rencor por sus pecados. Y después de contar las cosas malas que hicieron antes de aceptar a Cristo, muchos se han preguntado: «¿Cómo pudo Dios perdonar tal maldad?». Mostraré cómo podemos sobrevivir a la culpa de lo que hemos hecho en el pasado. Sobre todo, les diré cómo evitar deprimirnos por ello. He aquí algunas declaraciones típicas que la gente ha hecho en sus cartas:

«La depresión y el desánimo gobiernan mi vida y no puedo controlar mi mente.»

«Les agradecería que oraran por mí, porque mi mente me está fallando mucho. Tengo un problema de depresión... Mi fe es débil y mi mente es muy negativa».

«Le escribo con la esperanza de que tal vez usted esté dispuesto a orar por mí. He padecido una depresión incapacitante durante bastante tiempo, lo que me ha hecho imposible, en algunos casos, razonar o pensar con claridad. Aunque he estado bajo tratamiento médico, los médicos no han podido ayudarme mucho.»

«Le dije a mi último médico que a veces parece como si algún poder me tuviera bajo su control y no pudiera librarme de él. Me sugirió que hablara con mi ministro sobre mis problemas, ya que podría estar oprimida por los poderes de las tinieblas. ¿Cree usted que algo así podría estar sucediendo en mi vida? Soy una persona que ama a Dios y he sido adventista del séptimo día toda mi vida.»

ACEPTANDO EL PERDÓN

A muchos miembros del pueblo de Dios les resulta difícil aceptar el hecho de que Dios realmente ha perdonado todos sus pecados. Hay tres razones distintas que impiden esa aceptación y, por la gracia de Dios, podemos obtener la victoria sobre todas ellas.

En primer lugar, tenemos en nuestra naturaleza caída lo que me gusta llamar el poder de la separación de Dios. Consiste en dos elementos distintos: la desconfianza en Dios y la incredulidad. Ambas son fuerzas abrumadoras que han arruinado incontables millones de vidas a lo largo de los siglos. Por ejemplo, hizo que los antediluvianos se negaran a entrar en el arca de Noé y perecieran en el Diluvio. Además, motivó a los hebreos a desconfiar de Dios a pesar de que Él ya los había liberado de Egipto mediante un milagro tras otro.

Ese poder insidioso los llevó a descreer de todas las cosas buenas que Él les había dicho acerca de la Tierra Prometida. Como resultado, murieron en el desierto.

La segunda razón por la que a las personas les resulta difícil creer que sus pecados han sido perdonados es que están espiritualmente hambrientos. Cuando la duda entraba en sus mentes, no tenían fuerza espiritual para resistir, nada que los sostuviera positivamente. He aquí una ilustración. Hace unos días conversé por teléfono con una mujer que estaba bastante insatisfecha con su vida cristiana.

Mientras trataba de fortalecer su confianza en el interés infinito de Dios en nuestro bienestar, cité este conocido versículo de las Escrituras: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9). Inmediatamente me preguntó si podía decirle dónde encontrar el pasaje. Tenía poco conocimiento de las Escrituras.

A veces les pido a las personas que memoricen versículos bíblicos para que el Espíritu Santo los recuerde en momentos de necesidad. Entonces Él puede llenarlos de esperanza y fe en Dios, y darles poder para resistir el mal. Me anima encontrarme con grandes cantidades de personas decididas a acercarse a Dios memorizando Su Santa Palabra. Puedo ver al Espíritu Santo obrando allí, y es maravilloso.

La tercera razón por la que a algunas personas les resulta difícil aceptar el perdón es que «Satanás está tratando de vencer a los hombres hoy en día, como nosotros vencimos a nuestros primeros padres, robándoles la confianza en su Creador» (El conflicto de los siglos, pág. 534).

«A los espíritus demoníacos les encanta jugar con la mente de los humanos», me dijo un sacerdote espiritista durante mis días como adorador de espíritus. «Proyectan pensamientos e imágenes en la mente de las personas con una habilidad tan delicada que los receptores creen que son su propio razonamiento». Con gran satisfacción, se jactó de cómo los espíritus pueden activar la imaginación humana, provocando que la gente sienta simpatía por ciertas personas y odie a otras. Pueden hacer que experimenten una felicidad vibrante o todo lo contrario: un gran desánimo y depresión.

«Y cuando se trata de los cristianos pobres», declaró, «aquellos que no son conscientes de la actividad y el poder sobrenatural, los espíritus pueden aplicar una presión tan abrumadora contra ellos que finalmente destruye cualquier fe que puedan tener en el Creador».

El primer tomo de Testimonios para la Iglesia contiene un breve artículo titulado «Simpatía en el hogar». Elena de White escribe

acerca de una pareja, a la que se hace referencia como el hermano y la hermana C, que estaban experimentando muchas dificultades. Ella vio en una visión que gran parte de su problema tenía su origen en la influencia satánica sobre los pensamientos del hombre. «Tienes una imaginación enferma y mereces compasión», le dijo. «Sin embargo, nadie puede ayudarte tan bien como tú mismo. Si quieres fe, habla de fe; habla con esperanza... Si permites que Satanás controle tus pensamientos como lo has hecho, te convertirás en un blanco especial para que él los use, y arruinarás tu propia alma y la felicidad de tu familia» (p. 699).

Dirigiéndose a la esposa, la Sra. White dijo: «El hermano C merece compasión. Se ha sentido infeliz durante tanto tiempo que la vida se ha convertido en una carga para él... Su imaginación está enferma y ha mantenido sus ojos fijos en el oscuro panorama durante tanto tiempo que si se enfrenta a la adversidad o la desilusión, imagina que todo se va a arruinar... Cuanto más piensa así, más miserable hace su vida y la vida de todos los que lo rodean. No tiene ninguna razón para sentirse así; es obra de Satanás» (p. 703). Cuando digo que podemos caer bajo la influencia de las sugerencias satánicas, eso no significa que estemos poseídos por demonios, como afirman con demasiada frecuencia quienes se dedican a los ministerios de liberación.

Al responder a quienes han escrito cartas como las que seleccioné al principio de este capítulo, hago un esfuerzo especial para animarlos. Les dirijo la atención al hecho de que «las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas»; «derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:4, 5). Y enfatizo especialmente la importancia de orar para que el Espíritu Santo pelee sus batallas espirituales por ellos. Muchos de los que han recurrido a la oración con una comprensión plena de lo que enfrentaban ahora están disfrutando de una victoria gloriosa sobre lo que una vez fueron problemas aplastantes.

A continuación, se encuentra una carta que le escribí a una mujer que enfrentó muchas angustias y perplejidades en su vida cristiana,

y sentía que sus problemas eran resultado del hecho de que algunos de sus pecados antes de su conversión habían sido demasiado grandes para que Dios los perdonara.

«Estimada señora Gray (no es su nombre real):

«Leí varias veces su carta del 21 de abril y la presenté inmediatamente ante el Señor. Al hacerlo, imploré Su gracia para usted y su familia, exponiendo con gran detalle cómo los espíritus demoníacos tienen un solo objetivo en mente: destruir su confianza en Dios.

«No os dejéis llevar por la desesperación, pensando que tal vez tenéis algún defecto en vuestra vida espiritual y que, por tanto, no conseguís acercaros a Él. Tened ánimo.

«No nos ha tratado conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Como está lejos el oriente del occidente. Así alejó de nosotros nuestras rebeliones. Como un padre se compadece de sus hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición, se acuerda de que somos polvo» (Salmos 103:10-14).

«Usted declaró en su carta: 'Anhele, oh, tanto, conocer Su presencia, Su amor, personalmente como lo hice una vez'.

«Mi querida hermana, con la ayuda de Dios puedo ayudarte a establecer una relación maravillosa con Dios. Pero será una que estará sólidamente fundada en la Palabra de Dios, y no en sentimientos o emociones excitadas hasta algún tipo de éxtasis. Su grado de excelencia descansa estrictamente en el Calvario. Cada mañana pídele al Señor Jesús que te apropie de los méritos de la sangre que derramó en el Calvario para la remisión del pecado, y que te vista con el manto de su justicia. Como afirma el apóstol Pablo en su Epístola a los Filipenses: 'Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo. la justicia que es de Dios por la fe, a fin de conocerle, y el poder de su resurrección' (Fil. 3:9,10).

«Cuando le permitimos que nos coloque en tal estado, nuestro Padre celestial nos ve bajo una luz completamente nueva. En mi propio caminar cristiano, he experimentado lo que Pablo está escribiendo, y es lo máximo en cercanía con Dios en esta tierra del enemigo.

«Su carta me interesó especialmente porque muchos del pueblo de Dios luchan con la misma preocupación. ¿Ha perdido el Señor el interés en ellos ya que no sienten Su presencia como antes? Sienten que ya no les resulta fácil ir a la iglesia, o incluso tener sus devociones con el gozo que antes tenían. Y temen al futuro, preocupados de no poder llegar a la ciudad de Dios. Además, sienten que su falta de bondad hace que sea difícil vivir para Dios. Cuando miran atrás a su vida pecaminosa y la forma en que vivían antes de venir a Dios, se desaniman más y sienten ganas de darse por vencidos.

«Considero que tal condición es malaria espiritual provocada por los enemigos de toda justicia. Satanás y sus ángeles están decididos a “derrotar la obra de Cristo en favor del hombre y apresar las almas en sus trampas” (El conflicto de los siglos, pág. 518).

«No es de extrañar que la Biblia nos diga que “el justo por la fe vivirá” (Hab. 2:4; Rom. 1:17). O dicho de otra manera, tome la palabra de Dios y viva para El, sin importar la corriente que pueda sentir.

«Sólo conozco una manera de escapar de la mortal malaria espiritual que destruye la experiencia cristiana de tantas personas. Es memorizar versículos de las Escrituras que hablan del amor de Dios por los pecadores, como Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo”, o “¿Qué Dios como tú, que perdona la iniquidad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre el enojo, porque se deleita en misericordia” (Miqueas 7:18).

«Consideremos, por ejemplo, la vida de David.

«Piénsalo, aquí tenemos a un hombre que había vivido la vida al máximo. La mayor parte de sus años fueron un honor para Dios y

una gloria para su nación, pero no todos. A pesar de que era un hombre conforme al corazón de Dios, aun así, cometió iniquidades. Por ejemplo, codició a la esposa de uno de sus oficiales militares y anheló tenerla como suya. Aún más que eso, ideó una manera de poder matar a su esposo y deshacerse de él. Luego se regocijó cuando recibió la noticia de la muerte de Urías.

«Para entender la magnitud de la maldad que había cometido, hay que tener presente que la palabra «iniquidad» implica haber cometido un gran mal con el pleno conocimiento de que Dios lo presenciaba todo, y que al individuo no le importaba en lo más mínimo que los mandamientos de Dios prohibieran tal maldad. Lo que hizo David lo consideré una rebelión abierta contra Alguien a quien decía amar y servir. Su pecado fue deliberado y premeditado.

«Ahora consideren esto. Humanamente hablando, un hombre así no debería haber esperado que Dios perdonara su maldad. Pero debido a que David se arrepintió y confesó su gran iniquidad, la Biblia nos dice que Dios lo perdonó. Y encuentro un gran consuelo en el pensamiento de que si Él pudo perdonar a David después de lo que hizo, bien puede perdonarme a mí, como lo hizo hace 47 años aunque yo adoraba a los espíritus y declaraba que lo odiaba.

«Hace años memoricé gran parte del salmo de arrepentimiento de David (Sal. 51). particularmente los versículos 1-3 y 10-12. Estos pasajes bíblicos han solidificado mi confianza en la voluntad de Dios de perdonar y, sobre todo, de olvidar.

«Al reflexionar sobre mi vida, a menudo me ha venido a la mente la idea de que Dios nunca podría haberme perdonado. Pero inmediatamente reconocí que esa duda era un intento de un ángel maligno de desanimarme y hacerme renunciar a Dios. La única manera de bloquear esos pensamientos es comenzar a citar versículos de las Escrituras que hablan de la bondad y el amor de Dios. Me gusta especialmente citar estas palabras del apóstol Pablo:

«Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Rom. 8:38, 39).

«Nunca debemos olvidar el hecho de que mientras vivamos en esta tierra del enemigo, Satanás y sus asociados espirituales harán todo lo posible para hacernos sentir terribles. Incluso pueden torturar la mente de algunos de nosotros como lo hicieron con Juan el Bautista.

Si él hubiera escuchado sus sentimientos mientras estaba en prisión, se habría perdido la vida eterna. En la página 216 de El Deseado de todas las gentes, leemos: «Había horas en que los susurros de los demonios torturaban su espíritu, y la sombra de un miedo terrible se apoderaba de él.»

«Piénsalo: aquí había un hombre que vivía para Dios y que había hecho todo lo posible para darle gloria, pero ahora se encontraba languideciendo en un calabozo frío y maloliente. Creo que estarás de acuerdo conmigo: él habría tenido una buena razón para renunciar a Dios.

«Pero, como otros grandes personajes de la Biblia (léase el capítulo once de Hebreos), había fortalecido su mente con las Escrituras, y al elevar su corazón a Dios en oración, el Espíritu de Dios lo fortaleció en el pensamiento correcto, no con sentimientos de éxtasis, y `se entregó a Dios para la vida o para la muerte, como mejor convenía a los intereses de la causa que amaba' (El Deseado de todas las gentes, pág. 218).

«Aunque perdió su vida por la causa de Dios, Jesús lo honró cuando dijo: `De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista' (Mateo 11:11).

«Puede que no estés de acuerdo conmigo, pero me inclino a creer que el Espíritu de Dios te está preparando para una obra especial, una que exigirá que andes por fe y no por lo que ves o por sentimientos de éxtasis. Pronto llegará el momento en que las iglesias que guardan los mandamientos de Dios necesitarán personas que anden solo por fe, pase lo que pase.

«En ese momento el pueblo de Dios necesitará el aliento de personas tan especiales. Personas a quienes el Espíritu de Dios ya ha guiado para que se fortalezcan memorizando la Palabra de Dios. Y

muy bien podría ser que Jesús quiera que tú seas una de esas personas poderosas.

«Tengo la firme convicción de que, por la gracia de Aquel que recorrió el camino del Calvario para lograr nuestra salvación, usted será hecho un gran vencedor.»

Desde entonces he mantenido correspondencia con otras personas que luchan con la misma duda que afligía la vida de la señora Gray. Me complace decir que el Espíritu Santo ha bendecido la vida de muchas de ellas con esperanza y fe. Han encontrado paz en el Señor y una nueva visión para el futuro. Varias de ellas me llamaron después para contarme los cambios que habían experimentado en sus vidas.

CONOCE A TUS ENEMIGOS

La lucha entre las fuerzas del bien y del mal para controlar las mentes de los hombres y las mujeres se está intensificando, y no podemos escapar de ella. Necesitamos saber a qué nos enfrentamos. Elena de White ha escrito: «Hay poca enemistad contra Satanás y sus obras, porque hay tan gran ignorancia acerca de su poder y malicia, y la vasta extensión de su guerra contra Cristo y su iglesia. Multitudes son engañadas en esto. No saben que su enemigo es un poderoso general que controla las mentes de los ángeles malos y que, con planes bien madurados y movimientos hábiles, está guerreando contra Cristo para impedir la salvación de las almas.»

«Entre los que profesan ser cristianos, y aun entre los ministros del evangelio, apenas se oye una referencia a Satanás... Mientras los hombres ignoran sus artimañas, este enemigo vigilante los persigue a cada momento. Está invadiendo cada departamento del hogar, cada calle de nuestras ciudades, las iglesias, los consejos nacionales, los tribunales de justicia, confundiendo, engañando, seduciendo, arruinando por todas partes las almas y los cuerpos de hombres, mujeres y niños, desmembrando familias, sembrando odio, emulación, contienda, sedición, asesinato. Y el mundo cristiano parece considerar estas cosas como si Dios las hubiera dispuesto y debieran existir» (El conflicto de los siglos, págs. 507, 508).

Pero mientras la sierva del Señor recalca la inmensidad de la actividad de Satanás contra la familia humana, también nos dio palabras de aliento en nuestra lucha contra él: «El poder y la malicia de Satanás y sus huestes podrían alarmarnos con justicia si no fuera porque podemos encontrar refugio y liberación en el poder superior de nuestro Redentor. Aseguramos cuidadosamente nuestras casas con cerrojos y cerraduras para proteger nuestras propiedades y nuestras vidas de los hombres malvados; pero rara vez pensamos en los ángeles malos que constantemente buscan acceso a nosotros, y contra cuyos ataques no tenemos, con nuestras propias fuerzas, ningún método de defensa.

«Si se les permite, pueden distraer nuestras mentes, desordenar y atormentar nuestros cuerpos, y destruir nuestras posesiones y nuestras vidas. Su único deleite es la miseria y la destrucción... Pero los que siguen a Cristo están siempre seguros bajo su vigilancia y cuidado. Ángeles que sobresalen en fuerza son enviados desde el cielo para protegerlos. El maligno no puede atravesar la guardia que Dios ha colocado alrededor de su pueblo» (El conflicto de los siglos, pág. 517).

El Señor nos ha dado una mente hermosa y nos ha bendecido con la capacidad de formar en ella imágenes de cosas que no están presentes a los sentidos. Dios nos ha dotado con la capacidad de crear nuevas ideas o de combinar las antiguas de nuevas maneras. Ese elemento supremo es nuestra imaginación. Velamos siempre por ella y oremos por ella con toda la diligencia posible, para que Satanás no la dañe o la deforme. Sólo mediante la ayuda divina pueden esos hombres y mujeres trágicos que me escriben superar el terrible desánimo y la miseria que Satanás y este mundo lleno de pecado acumulan sobre ellos.